

tigüedad, pero de todas maneras son abundantes los casos de gordura descomunal en ambos sexos. Hay que nombrar lo del sexo porque ello está muy relacionado con las gorduras pero con tabaco o sin tabaco, como dejara de estilarse el desnudismo, veríamos lo que pasaba. Y no faltará quien lo vea, porque las cosas cambian.

Alcázar, tan imaginativo y socarrón, se ha fijado siempre en lo que tenía y en lo que no tenía y lo ha solido distinguir con acierto y claridad en pocas palabras.

Podemos señalar a la Petrucha, modelo de nombre expresivo destacándose de todas las mujeres del Cristo. O a Inocentón en la plaza, a Cañamón, Caraco y Franciscon por donde fueran o la Sastrona en su obrador.

La tía Antoñona, la partera, aunque sin compararse con la Relojera que le venían estrechas las puertas de todas las casas y en muchas la entraban de canto, todo hecho a fuerza de tortas de bizcocho y tazas de chocolate ayudando a las mujeres a comerse los dolores.

El tío Sanchón que pidió ración doble de recompensa cuando le mataron el caballo a Prim y se ofreció él para llevarlo a hombros durante la batalla.

El zapatero Gordo, la Teresona y algunos que se me olvidarán conociéndolos como a éstos, como el Cojo de la carne, Cabeza Hierro, la Talana y muchos matrimonios bastante parejicos, como Bonifacio y la Simona, Julián el Civil y la Gabina. Juanaco y la Cándida, Antonio el Cartero y la Matilde, José Culón y la mujer, Pedro el del Cartucho y la suya, Morano y la Lorenza, la Cayetana y Casitas, el tío Mocho, la Ciriaca y tantos otros que brillaron por sus colores en nuestras calles diciendo que no hay gordo feo y en nuestras cocinas rodeando la sartén bendecida con el dicho del pobre de: antes reventar que sobre.

A varias de estas personas y otras que no menciono por no alargar esta relación, les pesaron poco las carnes y no se les acumularon demasiado las mantecas ni necesitaron tratamientos de complacencia, porque trabajaron como fieras y el que gana y gasta no se hace rico ni se le crean problemas de acumulación ni de privaciones que también se dejan de sentir.

III

En el sentido convencional tampoco se recuerdan grandes trifulcas, a pesar de venir gentes de Valdepeñas, Murcia y Albacete que tenían fama de camorristas y de diestros en el manejo de las grandes navajas que no permiten escurrir el bulto, pues el único hecho luctuoso fue el de Emilio el Pámpano de mala sombra y entre alcazareños. El vino corría, desde luego, pero más la codicia del juego y la barraganía de las mujeres.

En el aspecto médico-sanitario de la vida del paseo, puedo decir que no fue tan nociva como podía suponerse, por la privatización de las relaciones humanas, pudiendo asegurar que la mayoría de las enfermedades graves observadas eran de importación y no generadas aquí donde un temor, instintivo pero fundado, dio lugar a que el ruido fuera más que las nueces.